

Cambio político en Nuestramérica: avanzar o retroceder

Julio C. Gambina

Doctor en Ciencias Sociales.
Profesor Titular de Economía Política
en la Facultad de Derecho de la
Universidad Nacional de Rosario.
Presidente de la Fundación de
Investigaciones Sociales y Políticas,
FISYP

Resulta de gran interés la convocatoria realizada por el CIPI a debatir en La Habana las “Estrategias de desarrollo y procesos de cambios en Nuestra América: desafíos y perspectivas”¹ que tuve ocasión de compartir desde el panel con Darío Salinas de México, Hugo Mórdiz de Bolivia, Irene León de Ecuador y coordinados por Lourdes Regueiro de Cuba.

El taller fue la antesala de la XII^o Conferencia de Estudios Americanos organizada también por el CIPI² con una amplia participación para un debate matizado sobre el balance de los procesos en curso en nuestra región, y por ende, sobre las perspectivas para la consolidación de un proceso de transformación social, que como tal y para serlo tiene que, necesariamente, ser anticapitalista. Entre otros debates participamos en el cierre de la XII^o Conferencia en una mesa de discusión compartida con Hugo Mórdiz de Bolivia, Nils Castro de Panamá y coordinada por Luis Suárez de Cuba.

¹ Taller organizado por el Centro de Investigaciones de Políticas Internacionales (CIPI), el 21 de octubre del 2014 en la ciudad de La Habana, Cuba.

² Conferencia organizada por el Centro de Investigaciones de Políticas Internacionales (CIPI), entre el 22 al 24 de octubre de 2014 en la ciudad de La Habana, Cuba.

Los matices en las exposiciones, en este y otros encuentros similares, remiten a diferencias en las apreciaciones sobre distintas visiones de la realidad y sus posibilidades. Son producto del vínculo orgánico de cada uno de los que analizan y estudian la realidad, más cerca o más lejos de la experiencia en los gobiernos, o en los movimientos populares en que actuamos, algunos de los cuales asumen posiciones más o menos críticas de los procesos en curso. Incluso, algunas perspectivas resultan de miradas concentradas de una práctica académica, no necesariamente asociada a vínculos personales con estructuras sociales o políticas. Menciono la cuestión por la importancia que asigno al carácter intelectual de una militancia política y social afincada en la necesidad de recrear en nuestro tiempo la teoría y práctica de la revolución, por cierto, una cuestión opinable que interviene en el curso de la lucha de clases.

**Cuba: un territorio para el debate
y el pensamiento crítico**

Antes de progresar en los argumentos conviene en primer lugar destacar la sede cubana para el debate, por ser Cuba el territorio de la primera experiencia que intenta en la región latinoamericana y caribeña, desde ahora “Nuestramericana”, revolucionar la realidad del orden capitalista, es decir, intentar un “desarrollo anti-capitalista y anti-imperialista”, anticipando una

tesis sobre el punto de vista que sustento en la discusión sobre el desarrollo. ¿Fue Cuba una rara excepción en el marco capitalista regional? ¿Qué podemos aprender de su experiencia? ¿Sigue siendo posible el horizonte socialista o es una quimera imposible de alcanzar? Son interrogantes que emergen en los debates informales con los intelectuales y camaradas cubanos, incluso sostenidos con otros intelectuales y militantes en tertulias relativas sobre las posibilidades y potencialidades de la isla que iluminó hace más de medio siglo a la región y al mundo con sueños de emancipación y revolución.

Anticipemos que es mi interés realizar la crítica al “desarrollo capitalista” tal y como ocurre en nuestros países y en el mundo en esta época de crisis mundial del orden capitalista. Junto a la crítica histórica del proceso de desarrollo capitalista, me interesa la crítica teórica con los argumentos de la hegemonía en el régimen del capital, como con aquellos que imaginan la posibilidad de otro desarrollo del capitalismo. No solo existe la realidad del capitalismo en el mundo, sin los contrapesos de la bipolaridad entre 1945 y 1989; sino también las iniciativas ideológicas y políticas que sustentan la posibilidad de la reforma del orden burgués, a nivel de cada país y en iniciativas integradas disputando la hegemonía del orden mundial. Puedo entender las contradicciones políticas entre quienes disputan histórica o recientemente la hegemo-

nía estadounidense en el orden capitalista, e incluso aprovecharse de ellas diplomática o políticamente, pero sin obviar la cuestión esencial del “desarrollo capitalista” a que se aspira y claro, nuestra expectativa por un proceso de acumulación de fuerza política y teórica contra el capitalismo y por el socialismo. Por eso sustentamos una propuesta de desarrollo anticapitalista, antimperialista, anticolonial, contra el patriarcado y el racismo. Ello supone una discusión contra el límite de lo posible en las condiciones actuales, reconociendo las dificultades de todo orden para avanzar en un proyecto de tipo socialista.

Pero volvamos a Cuba, puesto que el ensayo que supone esa experiencia necesita ser jerarquizado, aun con los límites históricos y actuales de cumplimiento de su estrategia revolucionaria. Cuba intenta modificar su modelo económico para sostener su proyecto revolucionario, y tiene obstáculos muy serios para avanzar en ese plano, los que se concentran en las dificultades para resolver un modelo productivo y de desarrollo al interior de su sociedad y articulado con otros países de la región y del mundo. Además, sin Cuba no puede pensarse el tiempo de “cambio político” que vivimos en Nuestramérica desde comienzos del siglo XXI. Es más, muchos imaginaron otro futuro para la isla en aquellos tiempos de derrumbes (los noventa del siglo pasado) y sin embargo, contra viento y marea se sostiene el intento de construir la so-

cialidad alternativa. La realidad de lucha del proyecto revolucionario se empecina en la búsqueda por el “desarrollo del socialismo”, en interacción dialéctica con otros procesos que reinstalaron la perspectiva por el socialismo, bajo nuevas formas y modalidades, sea el del siglo XXI, tal como se formula desde Venezuela, o comunitario como se pronuncia desde Bolivia; incluso los desarrollos sugeridos por el Vivir Bien o el Buen Vivir de las constituciones de Bolivia y Ecuador, lo que supone “otro desarrollo” para la civilización contemporánea, discutiendo el patrón de consumo y por ende el de producción.

La experiencia socialista debe mensurarse en la consideración de las experiencias históricas, especialmente luego de la revolución en Rusia, la construcción de la Unión Soviética y la articulación de un campo del socialismo en el marco de la bipolaridad mundial entre capitalismo y socialismo para el periodo 1945-1989/91, lo que supone también consideraciones sobre el “no alineamiento” y el “tercer mundo” en perspectiva de desarrollos autónomos de los centros imperialistas del capitalismo global de época.

El desarrollo es un tema en debate desde hace mucho tiempo y si en tiempos de la bipolaridad las opciones de referencia teórica parecían reducirse a socialismo o capitalismo, en el campo de la hegemonía del régimen del capital se discutía en torno al crecimiento y su

condición de suficiencia o no para el desarrollo. Con la desarticulación de la Unión Soviética, el imaginario sobre el socialismo se derrumbó y habilitó concepciones de unipolaridad por el capitalismo como meta insuperable al desarrollo, restringiendo a minorías el sostenimiento de una estrategia teórica y práctica por la revolución socialista. Ese es el marco para que muchos consideren al capitalismo como el límite de lo posible para el desarrollo social.

Vale destacar que Cuba nos convocó a debatir entre 1999 y el 2010 los “Problemas de la Globalización y el Desarrollo”³ en pleno auge de las ideas y concepciones neoliberales y pro mercado. Era un debate entre los cultores de la corriente principal manifestada por conocidos premios Nobel de economía, representantes de organismos internacionales, especialmente el FMI, el Banco Mundial y una diversidad de expresiones del pensamiento crítico, algunos restringidos a la crítica al neoliberalismo y a favor de la recreación de un clima teórico y práctica de retorno del keynesianismo en diversas variantes, y otros en la crítica al capitalismo en su conjunto para recrear la opción socialista. Desde hace tiempo el CIPI asume el desafío de instalar un debate que recorre a Nuestramérica e incluso el mundo, ofreciendo la posibilidad de intercambiar reflexiones matizadas, no sin contradicciones con compañeras

y compañeros que tributan al pensamiento crítico. Hace poco discutíamos en los encuentros de la ANEC desde visiones contrapuestas contra el pensamiento hegemónico, desde posiciones anti neoliberales y anti-capitalistas. Esa articulación crítica dejaba para más adelante las diferencias sobre el ¿qué hacer a futuro? En rigor, se trataba de confrontar la lógica discursiva del Consenso de Washington y la liberalización de la economía como estrategia de desarrollo de las clases dominantes. Era un tiempo de afirmación de la transnacionalización de la economía mundial, o lo que es lo mismo que el pleno dominio universal del régimen del capital, como nunca había existido hasta ahora.

Ahora es tiempo de abordar esa discusión, entre quienes sostenemos una lucha ideológica, política, teórica y cultural para afirmar el poder del pueblo, y que claro, discrepamos en las formas concretas de construir sujeto, incluso conceptualmente sobre qué es lo que consideramos como sujetos, si aquellos contenidos en la disputa electoral (sin subestimarla) o aquellos que construyen conscientemente la perspectiva de la revolución en las condiciones concretas del presente. Se trata de la discusión del o los sujetos, del programa de las transformaciones, como de los instrumentos políticos, ideológicos y culturales para su materialización.

Para fundamentar su obra de hace 20 años, Álvaro García

³ Encuentros organizados por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, la ANEC.

Linera⁴ señala que: “En síntesis, lo que nos preguntamos es: ¿cómo construir la autodeterminación general de la sociedad de hombres y mujeres concretos siendo que, por un lado, está visto que los ámbitos de acción autónoma de los individuos hasta ahora solo alcanzan una dimensión local, grupal, restringida, sin llegar a conformar una estructura de orden realmente social, mientras que, por otro lado, el espacio social de la no-autodeterminación no solo es monstruosamente poderoso por los recursos que posee, sino que ante todo porque él si se halla definido (y por tanto es el único que en el fondo nos define a unos en relación con los demás) como social, como social-universal, que es la forma contemporánea de la existencia de lo social? ¿Cómo superar esa frustrante impotencia que devora a diario la actividad vital y creativa transformadora de cientos de miles de hombres y mujeres que conquistan espacios locales de autonomía, pero que con el tiempo ven como su obra es devorada por el apabullante poderío de la totalidad maquinal no-autodeterminativa del poder del capital, suplantando lo más exquisito y noble de la pasión humana? ¿Es que realmente hay posibilidades de emanciparse de la generalidad (o totalidad social) no-autodeterminativa a partir del avance de los pequeños espacios locales de

autonomía a que está condenada hoy día la acción vital humana, sabiendo que nunca se forma un todo sumando linealmente las partes?”

Y continúa interrogándose si “¿es posible pensar o repensar nuevamente una estrategia de superación del todo no-autodeterminativo y la construcción de una totalidad social autodeterminativa a partir de esta desventaja estructural del localismo y la parcialidad en la que se da la acción autónoma de los individuos y que no tardará en enajenarse de ellos?” Remata la reflexión señalando que “Esta pregunta recorre el mundo hace más de 150 años.” Claro que aclara que en nombre de Marx y la interpretación de sus pensamientos se produjeron fracasos y traiciones que bien valen analizarse críticamente y volver a la cuestión esencial del cambio revolucionario del paradigma que impuso el régimen del capital. Esa es la tarea para asumir en estos complejos tiempos e ir más allá de la coyuntura electoral e institucional y discutir sobre la emancipación y el socialismo.

Cuba es el territorio adecuado para estas consideraciones y debates en el amplio arco del pensamiento crítico.

Las estrategias para el desarrollo en debate

Debemos partir en el análisis del contexto sobre el marco de referen-

⁴ Álvaro García Linera: *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.

cia que supone la *crisis mundial del capitalismo*, que emergió allá por el 2007 y que continúa con fuerte desaceleración en el capitalismo desarrollado e incluso, la novedad apunta a los países emergentes, que también disminuyen su ritmo de crecimiento, el que fue muy fuerte en la década pasada, incluso superior a los registros de la economía mundial, precisamente por la dinámica de capitales que buscaron fuera del capitalismo desarrollado la opción por la valorización capitalista.

Sobre la coyuntura crítica relativo a las finanzas globales, señala el FMI que: “En particular, pese a que continúan el nivel sumamente bajo de las tasas de interés y el mayor apetito de riesgo en los mercados financieros, la inversión todavía no ha repuntado, quizá debido a las preocupaciones por el bajo crecimiento potencial a mediano plazo y a un moderado consumo privado (en un contexto de débil crecimiento del ingreso medio). En el caso de los mercados emergentes, pese a que los pronósticos han sido revisados a la baja, persiste el riesgo de que el aumento del crecimiento proyectado para el próximo año no se materialice (al menos en su totalidad) y de que el crecimiento potencial sea inferior al actualmente proyectado. Y no dejan de preocupar los riesgos de un aterrizaje brusco en China a mediano plazo debido a la capacidad exce-

dentaria y al exceso de crédito, puesto que la inversión y el crédito siguen siendo los principales impulsores del crecimiento.⁵

Son variados los pronósticos, como el mencionado del FMI, que apuntan a una ralentización del crecimiento de la economía mundial y límites a la expansión de políticas sociales y de distribución del ingreso, lo que caracterizó a la América Latina en los últimos años. Ese crecimiento en Nuestra América hizo creer a muchos políticos y analistas que la CRISIS era ajena a nuestros países, e incluso imaginaron lecciones a los líderes del capitalismo mundial. Eso fue un grave error, pues no se entendía que el crecimiento en nuestros países era producto de la crisis. Nuestra América creció en buena parte por las inversiones de las Corporaciones Transnacionales asociadas al precio internacional en alza de las commodities demandadas por la economía mundial.

Incluso, los países emergentes lo son en tanto receptores del flujo de capitales que buscan alta rentabilidad ante los límites de la tasa de interés y las condiciones de funcionamiento y la valorización productiva y financiera en el capitalismo desarrollado. Es algo que ahora puede cambiar ante el anuncio de la FED para elevar la tasa de interés. Conviene que existan ilusiones sobre el carácter de “emergentes”, como si ello fuera una categoría

⁵ “Perspectivas de la Economía Mundial”, octubre 2014, p. 14, en <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/texts.pdf>.

más allá de la dependencia, el subdesarrollo o el atraso relativo de nuestros países. La denominación de la emergencia proviene de la lógica capitalista que pretende superar los límites de la crisis con espacios para la valorización del capital. Se trata de invertir en territorios con abundante fuerza de trabajo (barata) y recursos naturales disponibles para la acumulación y el acaparamiento. No en vano, China, India y Brasil, integrantes emblemáticos del BRICS, son países de extendida población y pobreza, con disposición a ofertar las condiciones demandadas por el gran capital. Ni hablar de los recursos naturales cuantiosos que ofrece el sur del mundo, incluida la empobrecida África y claro, Nuestramérica.

Por eso es que debemos discutir e interrogarnos sobre: ¿cuál ha sido la estrategia de desarrollo en la región en estos años? Claro que existen enormes diferencias entre nuestros países, y solo a modo de ejemplo señalamos que no es lo mismo la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia que la expropiación parcial de YPF en Argentina, con impacto diferenciado en la apropiación de la renta.

En la primera, el Estado se apropia gran parte de la renta petrolera y gasífera para orientar recursos hacia una política de diversificación industrial asociada al empleo, la distribución del ingreso, el consumo

popular, y una política social masiva para enfrentar la pobreza. Luego del resultado electoral de las elecciones de octubre del 2014, Evo Morales señaló que fue el triunfo de la nacionalización contra la privatización, enfatizando que la votación popular del 12 de octubre del 2014 “es el sentimiento de liberación de nuestros pueblos. ¿Hasta cuándo seguir sometidos al imperio o al sistema capitalista? Este triunfo es de los antiimperialistas y los anticolonialistas”, e insistir que “Aquí había a debate dos programas: la nacionalización o la privatización. Con más de 60 por ciento ganó la nacionalización”.⁶

En el segundo caso se mantiene el carácter de sociedad anónima de YPF, abierta al capital privado, y se promueve la estratégica asociación con transnacionales petroleras para la explotación de los hidrocarburos no convencionales vía utilización de tecnologías altamente depredadoras con la Naturaleza como la fractura hidráulica (fracking). Con la nueva ley de hidrocarburos recientemente aprobada en la Argentina se consolidan los acuerdos del estilo entre los realizados por YPF con Chevron y se “quiebra la solidaridad con la valiente lucha que el pueblo ecuatoriano mantiene frente a Chevron, autora de una colosal contaminación en el país hermano”.⁷

⁶ Evo Morales proclama su triunfo y logra tercer mandato, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/12/cierran-elecciones-en-bolivia-con-evo-morales-como-favorito-8369.html> (consultada el 12/11/2014).

⁷ Declaración de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, APDH, Argentina, noviembre 2014, en <http://www.apdh-argentina.org.ar/ante-ley-hidrocarburos-10-11-14> (consultada el 12/11/2014).

En ambos casos se discute el rumbo de la orientación para el desarrollo, y puede discutirse como algunos lo hacen sobre la base común extractivista, sin embargo, en nuestro caso apuntamos a destacar el sentido diferenciado que asumen procesos productivos que se definen en una perspectiva anticapitalista, o en el otro caso por la inserción subordinada en el orden capitalista. La forma productiva puede parecerse, pero los rumbos de inserción internacional y los objetivos para el desarrollo aparecen diferenciados.

Pese a esas diferencias a las que aludimos con el ejemplo entre Bolivia y Argentina, conviene discutir la estrategia en términos generales, porque en Nuestramérica creció en forma muy importante la convicción social de un proceso de cambio político, que posibilita, pese a los matices, pensar regionalmente.

Insistamos que concebimos el cambio político como una cuestión regional, más allá de orientaciones gubernamentales a izquierda, centro o derecha del arco político. Lo que cambió políticamente es Nuestramérica como región, producto de la lucha y organización popular, y no solo los países que definen un posicionamiento más radicalizado desde opiniones u acciones de sus liderazgos y gobiernos.

En ese sentido destacamos las conversaciones de paz en La Habana entre la insurgencia colombiana y el gobierno de Colombia. El cambio político o no, no lo define el carácter servil al imperialismo del go-

bierno en Bogotá, sino por las condiciones de posibilidad para el cambio que genera la lucha popular en ese país y en la región Nuestramericana. ¿Acaso debe quedar afuera de una caracterización por el cambio político la situación del pueblo mexicano ante la existencia de gobiernos a la derecha de otros existentes en la región? ¿No fue acaso el levantamiento de Chiapas uno de los momentos clave en lo político, lo social, y en el clima ideológico para definir el cambio político en la región y en el mundo? Que en tres décadas, dos fraudes electorales hayan impedido el acceso al gobierno mexicano de sectores a la izquierda de los oficialismos no mella la caracterización general por el cambio político en la región. El cambio puede no evidenciarse en los gobiernos resultados de elecciones fraudulentas, pero el proceso de organización y lucha converge con otras dinámicas similares del proceso de cambio político en Nuestramérica.

Porque el cambio político en Nuestramérica es resultado de la lucha y organización social y política de los pueblos, de sujetos concretos, de los trabajadores, los indígenas, los campesinos, las mujeres y los jóvenes, tanto como una enorme diversidad de un entramado social que aspira a construir otra realidad a la derivada de la explotación capitalista. Por eso vale discutir el modelo productivo y de desarrollo, es decir, ¿cuál es la estrategia seguida en este tiempo en Nuestramérica? Vale interrogarse si: ¿se superó la inserción

subordinada? Pregunta válida aun con enormes señales de autodeterminación en la confrontación con las clases dominantes locales y mundiales, que en algunos casos fue más allá que declaraciones y discursos y supusieron enfrentamientos diplomáticos con el poder mundial, especialmente contra EE.UU. y que además de la tradicional actitud de Cuba se pueden señalar acciones de Venezuela, Bolivia y Ecuador, incluso de otros países que no se proponen superar al capitalismo. Resulta muy importante constituirse discursivamente en la confrontación con el capitalismo y el imperialismo, siendo aún una asignatura pendiente de realización la configuración de experiencias de articulación en la producción y circulación de bienes y servicios más allá de la ley del valor e intentando una lógica más amigable con el valor de uso, la desmercantilización y unas nuevas relaciones socioeconómicas entre nuestros pueblos.

¿Se generó una nueva estrategia de desarrollo o se continuó con la transnacionalización de la economía ofertando cuantiosos recursos naturales? Vamos a insistir en matizar la interrogación, pero válida en términos de nuestra categorización del "cambio político". Que existen experiencias no hay dudas y se puede comentar la articulación de los com-

plejos productivos textiles entre Bolivia y Cuba⁸, como el aliento al comercio con moneda local, entre Argentina y Brasil desde el 2008 y ahora entre Brasil y Uruguay en el mismo sentido,⁹ o más preciso aun el SUCRE entre los países del ALBA-TCP, al que solicitó su incorporación Uruguay.¹⁰ Por eso nos interrogamos sobre ¿cuánto avanzó la nueva arquitectura financiera regional, con el Banco del Sur aun en carpeta, o el Banco del ALBA en crecimiento? E incluso pensando institucionalmente no es menor la creación de la CELAC, sin EE.UU. y Canadá, en un gesto de autonomía de Nuestramérica y que confirma lo dicho del cambio político aun con gobiernos que se pronuncian por rumbos muy diferentes, incluso opuestos, algunos favorables al libre comercio y otros en la perspectiva de construcción de un proyecto por la emancipación social.

En base a lo que venimos señalando es que se generaron expectativas por el crítico discurso a las políticas neoliberales hegemónicas en los años 80 y 90, y existieron señales que habilitaron una perspectiva esperanzadora, especialmente en materia de integración, ya sea la modificación de algunos mecanismos en instituciones tradicionales (que venían de antes), caso del Mercosur; o nuevas como

⁸ "Cuba y Bolivia alistan empresa binacional de la industria textil", en http://prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&id=3241411&Itemid=1 (Consultado el 12/11/2014).

⁹ "Brasil y Uruguay dejarán de usar el dólar en su intercambio comercial", en <http://www.ciudadnueva.org.ar/areas-tematicas/internacionales/brasil-y-uruguay-dejaran-de-usar-el-dolar-en-su-intercambio-comercia> (consultado el 12/11/2014).

¹⁰ "Impulsan utilización del SUCRE como sistema de pagos en Uruguay", en <http://www.sucrealba.org/index.php/noticias/141-noticia03102013-1> (consultado el 12/11/2014).

el ALBA-TCP, o UNASUR, e incluso la CELAC. Hay necesidad de hacer un balance sobre la integración regional, con sumas y restas, con más y menos, valorando y realizando una crítica circunstanciada. Ni apología, ni desconocimiento de lo que suponen. Ni optimismo ni escepticismo, sino crudo análisis de la realidad, en su complejidad y diversidad de dimensiones. La integración era la gran novedad sustentada en el marco del cambio político en Nuestra América, y el punto más alto fue 2005 en la lucha contra el ALCA. Es verdad que se trata más de una articulación política de liderazgos que una propuesta de entramados productivos orientados hacia otros desarrollos alternativos, anticapitalistas y por el socialismo. Hoy reaparece el fantasma de la apertura económica, el libre comercio y la integración subordinada en el proyecto de liberalización y apertura con la Alianza para el Pacífico y la continuidad de los tratados bilaterales de inversión, los TBI; y la negociación de un tratado de libre comercio, un TLC entre el Mercosur y Europa, como si esta fuera menos imperialista que EE.UU. En ese sentido se continúa con la extensión de acuerdos bilaterales para la seguridad jurídica de los inversores capitalistas y la prórroga de jurisdicción que tanto se debate en estos días a propósito de las discusiones de Argentina con

los fondos buitres y la justicia de EE.UU.¹¹

Más allá de la integración y las relaciones entre los países, interesa considerar críticamente los límites relativos a los cambios ocurridos en el orden local hacia la diversificación productiva no dependiente. Enfatizamos la crítica por la tendencia subsistente de subordinación local a la lógica productiva definida por las transnacionales del orden capitalista. Un razonamiento que, especialmente en el Cono Sur, supuso la expansión de una agricultura cada vez más subordinada a la lógica de acumulación de las transnacionales de la alimentación o la biotecnología, que induce el monocultivo de la soja transgénica. Es lo contrario a lo sugerido por el movimiento indígena, agrario, campesino, más orientado a una estrategia de desarrollo vía la agricultura familiar o la comunitaria. En el mismo sentido puede pensarse el modelo de industrialización, sesgado como armaduría y ensamble en la época de la transnacionalización, con tecnología en manos de los monopolios transnacionales, contrario a una propuesta de soberanía industrial que discute cómo y qué producir, para quiénes y con quien, algo que se suscita en el debate de los trabajadores en tiempos de ampliación de la flexibilidad laboral y salarial, la precarización del empleo y la ofensiva del capital sobre el trabajo.

¹¹ Ver Blog de Julio Gambina, en <http://juliogambina.blogspot.com.ar/>

**Desde el balance de la época,
pensar los desafíos y las perspectivas**

El balance a realizar para pensar el presente nos convoca a recuperar el análisis de un ciclo largo de ofensiva del capital sobre el trabajo y que empezó con terrorismo de Estado en el Sur de América (las dictaduras en los años 70) y afectó a todos los procesos políticos con perspectiva emancipadora y obstaculizó todas las formas de acceso al poder que se discutían a caballo de la experiencia cubana desde 1959 y la chilena entre 1971 y 1973.

La ofensiva del capital global fue contra la vía electoral y la insurreccional de acceso al gobierno y disputa del poder. Esa ofensiva gestó una reestructuración regresiva del orden capitalista con modificación de las relaciones sociales de producción con efecto devastador entre los trabajadores. Es un proceso construido en cuatro décadas, desde 1973 hasta ahora y desde el Sur de América hacia el conjunto del mundo, siendo Europa la última estación en proceso restaurador del programa de máxima del gran capital para la liberalización y expansión universal del capital más concentrado.

Esa es la explicación de la actual precariedad e informalidad, desempleo y subempleo, flexibilidad y relativa de-sindicalización y debilidad de las respuestas tradicionales del movimiento obrero y popular. Es, en definitiva resultado de la impunidad empresarial contra los trabajadores por hacer realidad la contra

tendencia a la caída tendencial de la tasa de ganancia esbozada en *El Capital* por Carlos Marx. Más que lograr flexibilizar las relaciones laborales, lo logrado es una mayor impunidad del capital para disciplinar a los trabajadores y disponer arbitrariamente sobre el proceso de trabajo y los trabajadores, desde una correlación de fuerzas construida en décadas, y que incluye la intencionalidad de afectar al derecho de huelga.

Pero también explica el cambio de función del Estado capitalista, un tema que aun condiciona el pensamiento en la izquierda que supone al Estado contra el Mercado, cuando es el Estado (capitalista) el que promovió y promueve la mercantilización y la subsunción del trabajo, la naturaleza y la sociedad en el capital, ahora transnacionalizado. En varias ocasiones hemos discutido la cuestión, pensando al Estado y al Mercado como relaciones sociales que en capitalismo supone la contradicción entre el capital y el trabajo, en tanto relación que define al conjunto de la sociedad. Solo así puede entenderse la fortísima participación del Estado capitalista contemporáneo en el sostenimiento de las grandes empresas ante la crisis capitalista en curso. No hay contradicción entre el Estado capitalista y el mercado capitalista, sino que se completan desde la especificidad funcional de cada ámbito de relaciones sociales en la producción y circulación de bienes y servicios.

Del mismo modo se puede entender la liberalización de nuestras economías, comercial, financiera, subordinada a una institucionalidad de la transnacionalización con Tratados Bilaterales de Inversión, TBI; Tratados de Libre Comercio, TLC; ámbitos de solución de diferencias por inversiones como el CIADI, entre otros. La mundialización del capitalismo es un proceso histórico y universal, acelerado en los años 90 con la ruptura de la bipolaridad en el sistema mundial y el afianzamiento de la ofensiva del capital transnacional más concentrado que puja por la apertura de los mercados desde la presión de los principales Estados del capitalismo mundial, la búsqueda de todos los Estados nacionales por atraer inversores externos y la gigantesca tarea de presión por la liberalización que instrumentan los organismos internacionales junto a ámbitos de articulación del poder mundial como el G20.

Vale mencionar que al tiempo que se impuso la ofensiva del capital sobre el trabajo, la naturaleza y la sociedad, se construyó la resistencia y con ella un nuevo ciclo del conflicto social global. El punto más alto de la ofensiva fue 1989/91, con la caída del muro de Berlín y la formulación del Consenso de Washington. Al mismo tiempo, se construyeron las bases materiales sociales, políticas y simbólicas de la resistencia popular para habilitar un tiempo de

cambio político que hoy analizamos. Remitimos al ciclo que empieza en Chiapas (1984) y se proyecta en Caracas (1989) con la revuelta popular y en variadas campañas continentales en rechazo a proyectos estratégicos de las clases dominantes. Entre ellos destaca el rechazo al ALCA, a los pagos de la DEUDA externa y pública y a la MILITARIZACIÓN creciente en Nuestra América. Se trata de un tiempo de instalación de los NO, como expresión de la voluntad de amplios sectores populares contra la iniciativa política de la ofensiva del capital. Es interesante destacar que en ese proceso por los NO se habilitaron condiciones para resolver la agenda de demandas por el SI de los pueblos, manifestados en un programa que puede sintetizarse en la lucha por la soberanía alimentaria, energética, financiera, que en definitiva sostiene la demanda por el ejercicio de la soberanía popular en sentido integral.

En ese marco es que deben pensarse los gobiernos identificados con los procesos del cambio político en Nuestramérica y que entre los principales aportes al cambio se incluyen las reformas institucionales expresadas en nuevas Constituciones Políticas¹² que definen por ejemplo los derechos de la naturaleza, o manifestaciones por el vivir bien o el buen vivir, e incluso la democratización de las sociedades sobre la base de la participación popular y comu-

¹² Especialmente las nuevas constituciones de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

nitaria en la toma de decisiones. En rigor, existe una relación dialéctica entre el movimiento popular y los gobiernos, donde el primero constituye a los segundos y estos animan o frenan el proceso de despliegue del movimiento. Sostenemos que la dinámica de lucha y organización popular crea las condiciones de posibilidad para el cambio político, incluido al acceso por vía electoral al gobierno, y que al mismo tiempo existe peligro de la burocratización definida desde la inmovilidad promovida por los nuevos Estados emergentes de la actividad social y política de los pueblos. Claro que también ocurre a la inversa y pueden los Estados bajo la nueva correlación de fuerzas políticas impulsar una renovada y creciente participación popular en los nuevos desafíos de los gobiernos para la disputa del poder y el orden social en su conjunto. En la dialéctica entre gobiernos y el movimiento está la perspectiva y los desafíos para crear subjetividad orientada al cambio económico y profundizar el cambio político. La dialéctica es de abajo hacia arriba y viceversa.

Estamos indicando la existencia de dos tendencias estructurales que disputan el sentido de la lucha de clases contemporánea. Por un lado afirmamos que existe una tendencia general a la expansión capitalista, aun en la crisis mundial en curso y que emerge desde hace 40 años. Pero por otro lado, también se verifica y como novedad dentro del ciclo de ofensiva capitalista, la emer-

gencia de otra iniciativa en sentido contrario y surgida desde la lucha de los pueblos, que primero definieron el rechazo en un programa reivindicativo por los NO y que en su despliegue se pudo disputar gobiernos, intentar cambios institucionales y apuntar a la construcción de nuevos SI u objetivos que consoliden procesos de emancipación social. Es en razón de ello que afirmamos que el cambio político es la novedad de la época, especialmente situado en Nuestramérica. Es real que continúa la ofensiva del capital sobre el trabajo, la naturaleza y la sociedad, pero la novedad es el cambio político verificado en la región. Por eso es clave avanzar en ese sentido, o si no se retrocede y puede ser muy difícil reconstituir las condiciones de movilización política del pueblo para la emancipación y la revolución. Vamos a insistir que no se trata de caracterizar a gobiernos a la izquierda o a la derecha del arco político, sino de procesos que se definen en la acumulación de fuerzas desde el movimiento popular, en el ejercicio del poder popular.

Nuestra hipótesis apunta a pensar en un nuevo ciclo de la lucha de clases a escala global, con un momento inicial de elaboración de un enfoque teórico y práctico sobre la revolución construido ente 1848 y 1989/91, desde los clásicos del marxismo y las primeras experiencias de lucha de los trabajadores en defensa de sus intereses de clase y contra el capital. Es una lógica que se recorre desde el Mani-

fiesto Comunista y la revolución europea de 1848 a la constitución de la Asociación Internacional de los Trabajadores y su lema convocando a la unidad de los trabajadores del mundo, como la experiencia efímera y gigantesca de la Comuna de París, tanto como con las experiencias relativas al intento de construir un campo del socialismo, proceso frustrado que desemboca en el derrumbe del experimento en Europa del Este y en la desarticulación de la URSS. Desde entonces emerge un nuevo ciclo, con 25 años entre 1989 y 2014 de nuevas experiencias y procesos sociales, políticos, culturales de gestación de nuevas prácticas y síntesis teóricas por la revolución, cuyo epicentro se concentra en Nuestramérica.

Por cierto que en este proceso novedoso no se puede obviar la contraofensiva del capital y el imperialismo, puesta de manifiesto en la política exterior de EE.UU., el despliegue de sus bases militares, el accionar de sus embajadas y una política de recreación del accionar golpista, entre los que sobresalen la intervención militar en Haití, con presencia destacada de tropas provenientes de los países de Nuestramérica. Vale mencionar el creciente despliegue de la campaña popular contra la presencia militar en Haití y la finalización de la presencia de la MINUSTAH en Haití.¹³ No solo se trata de Haití sino de las nuevas formas de golpes de

Estado, tal como se expresaron en Honduras y Paraguay. Los golpes son propiciados desde el poder de las transnacionales y sus Estados de origen y viabilizados por socios internos en cada país, parte de las clases dominantes en nuestros países que articulan su lugar en la división internacional del trabajo en el mundo y en la esfera del poder mundial del capitalismo.

Esa contraofensiva se manifiesta también en las principales tendencias del capitalismo, especialmente en la articulación de la producción y la circulación, donde las finanzas adquieren carácter relevante. Existe una contraofensiva imperialista en materia de endeudamiento e injerencia de los organismos internacionales para condicionar los procesos de cambios en la región y gestar condiciones para revertir potencialidad de iniciativas para el cambio económico. En ese plano vale pensar que la crisis de la deuda en los años 80 fue una posibilidad desaprovechada por los países latinoamericanos y caribeños para confrontar con el orden financiero y la hegemonía del sistema financiero mundial. En esa ocasión existió la oportunidad de rechazar el chantaje de los acreedores y declarar el no pago solidario entre los países fuertemente endeudados con la banca privada mundial. Se eligió el camino de la negociación con la banca y el padrinazgo de los Organismos Internacionales y los principales Es-

¹³ Más información en <http://haitinominustah.info/>.

tados del capitalismo desarrollado, lo que se manifestó en los planes Baker o Brady, ambos, respectivamente Secretarios de Estado y del Tesoro de EE.UU. en los años 80 y 90, en pleno auge de las políticas neoliberales.

El proceso de renegociación de las deudas externas de nuestros países y la titulación habilitó el salvataje de bancos transnacionales comprometidos con créditos impagable de la deuda pública. Esos títulos surgidos de la reestructuración de deuda organizada desde el Norte circularon por todo el mundo para renovar la orientación especulativa del capitalismo contemporáneo hasta nuevas crisis en el cambio del siglo y el mayor impago de un país, tal como ocurrió con Argentina en el 2001 y más recientemente con Grecia. La situación actual de la Argentina demandada en EE.UU. por fondos especulativos (Fondos Buitres) pone en evidencia nuevamente que el orden económico, financiero y jurídico del capitalismo contemporáneo organiza las demandas del capital y subordina pueblos y naciones sin preocupación del costo social. La corriente solidaria a la posición argentina de crítica a la justicia estadounidense y los fondos especulativos habilita nuevamente a pensar y luchar por una estrategia de reestructuración del sistema mundial, especialmente en las finanzas. Nuevamente se presenta la ocasión para confrontar con el sistema financiero mundial y no queda claro que aun con una fuerte co-

rriente solidaria a la posición argentina, se pueda aprovechar la oportunidad de un repudio al condicionante estructural que supone el endeudamiento público de los países dependientes del capitalismo mundial.

No se trata de anticipar posiciones pesimistas, sino que resulta de un balance de iniciativas recientes que no encuentran su materialización, y en buena medida atribuible a la ausencia de una fuerte voluntad por resolver desafíos históricos sustentados discursivamente en estos años de cambio político. Recordemos, que a fines del 2007 se suscribió el acuerdo entre 7 presidentes sudamericanos para constituir a corto plazo el Banco del Sur e intentar en simultáneo el aprovechamiento de cuantiosas reservas internacionales acumuladas. Para el año 2013 y según datos del Banco Mundial, las reservas internacionales de los países que suscribieron el acuerdo por el Banco del Sur superan los 450 000 millones de dólares. Si a ellos se suma otros tres países integrados en Unasur, Chile, Colombia y Perú, la cifra alcanza los 600 000 millones de dólares. El Mercosur originario con 4 países sumaba más de 411 000 millones de dólares, y si se adiciona Venezuela, actual composición de 5 países, el monto se eleva a más de 431 000 millones de dólares.

Todas las cifras son importantes si se piensan como fondo total o parcial para desarrollos productivos de carácter alternativo. Desde el 2007

existe un importante crecimiento del volumen total de reservas, aunque en algunos casos, existe una tendencia descendente de los valores absolutos en el registro del 2013, lo que revela usos alternativos de esos recursos, tales como cancelaciones de deuda o directamente la fuga de capitales. La fuerte acumulación de reservas, para los 10 países apuntados pasó desde 2007 de 341 000 millones de dólares a 600 000 millones de dólares en 2013, evidenciando en el periodo considerado (el mismo del despliegue de la crisis capitalista) capacidad de acumulación de divisas y respaldo financiero a procesos políticos que hemos definido para el conjunto de la región como de cambio político, más allá de las orientaciones de los gobiernos, tal como ya manifestamos. Mientras no se utilicen para abonar un modelo productivo alternativo, esos fondos son disputados para la lógica de acumulación de los grandes capitales y como dijimos para cancelar deuda o apropiarse los excedentes vía remesas de utilidades al exterior.

El intento pensado, especialmente desde el movimiento popular, era la utilización de fondos soberanos para alimentar un nuevo modelo productivo y de desarrollo, sin los condicionantes de la transnacionalización y sus instituciones internacionales funcionales: el FMI, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio. Han pasado 7 años desde entonces, simultáneos al despliegue de la crisis mundial y

se demora la concreción de la entidad bancaria regional. Recientemente se anunció la creación del Banco de Desarrollo de los BRICS y un Fondo de apoyo ante contingencias que genera expectativas de rumbos diferenciados en la arquitectura financiera. Son perspectivas y posibilidades que habilitan a pensar la potencialidad de un orden mundial diferente al hegemónico y en crisis. Son iniciativas en proceso de construcción, asentadas en crítica a la arquitectura vigente aunque demoradas en su materialización.

Es un debate interesante la posibilidad de organizar una política alternativa, cuestión suscitada en la región ante la constitución del Banco del Sur; o cuando la UNASUR en noviembre del 2010 conformó un Consejo Suramericano de Economía y Finanzas para articular políticas comunes; y más aún los debates sobre una Nueva Arquitectura Financiera sustentados desde la Alternativa Bolivariana de los Pueblos, ALBA-TCP, sugiriendo avanzar en articulaciones económicas, productivas, financieras y monetarias para una inserción independiente en el sistema mundial. Son todas iniciativas en disputa, pues para algunos, estas decisiones suponen la continuidad del desarrollo en el marco del capitalismo, mientras que para otros se presenta la posibilidad de un orden no capitalista, incluso socialista. La verdad es que más allá de formulaciones, los obstáculos de la realidad

parecen imponerse postergando la ejecución de medidas ampliamente difundidas y reconocidas por el movimiento social en la región y en el mundo.

¿Cuán cerca están esos debates y desafíos en la realidad contemporánea de la región? Las expectativas por el cambio político en la región en la primera década del siglo XXI constituían una esperanza más allá de nuestros territorios, con dinámica social movilizadora y extendida, a lo que se sumaban cambios institucionales, especialmente reformas constitucionales que anunciaban nuevos imaginarios civilizatorios, caso del “vivir bien” o el “buen vivir” en Bolivia y Ecuador, junto a proposiciones por la soberanía alimentaria, energética o financiera y la reaparición de la discusión por un horizonte socialista presentado por las reformas cubanas y las proposiciones de Venezuela y Bolivia. La coyuntura nos devuelve la contraofensiva al proceso de cambio político que se juega en la profundización de esas claves sociales, políticas e ideológicas con amplia movilización de los trabajadores y los pueblos, o la administración de lo logrado con desmovilización social, condenando la esperanza a un proceso de restauración de la hegemonía neoliberal de fines del siglo XX. Esto último es lo que imaginan quienes recuperan el espíritu del libre comercio en las negociaciones de la Alianza del Pacífico o estimulan expectativas esperanzadas en los mecanismos de

la liberalización presentes en los vigentes tratados bilaterales de inversión o la subordinación a la lógica institucional de los organismos internacionales y sus mecanismos de subordinación, caso del CIADI.

Todo lo señalado es parte de lo que se discutió en la reunión del G77 + China en junio del 2014 en Bolivia, relativo al orden mundial capitalista en crisis, que a medio siglo de su creación duplica sus miembros y demanda volver a tomar el sentido de la discusión de 1964 contra la Dependencia y por la Liberación. Claro que el tiempo no transcurrió en vano y la ofensiva popular y liberadora de los años 60 y 70 dio paso, terrorismo de Estado mediante en Sudamérica a la ofensiva del capital y las políticas hegemónicas neoliberales que arrasaron con conquistas históricas de los trabajadores y los pueblos. Al mutar la realidad, ruptura de la bipolaridad mediante a comienzos de los años 90, se impuso el pragmatismo en muchos de los procesos sociales, políticos e ideológicos protagonistas de la perspectiva de liberación nacional y social. Es lo que crudamente se pone de manifiesto hoy con la denominación de países emergentes, un lugar al que aspiran los administradores del capitalismo dependiente en todo el mundo. Por ello es que los Estados salen a la conquista de inversores externos. El imaginario posible es el capitalismo y la valorización de capitales favorecidas por inversiones externas. Se menciona incluso a Cuba, que con sus cam-

bios económicos atrae capitales externos a la isla para resolver el abastecimiento y la creación de riqueza en un territorio que se pronuncia por un modelo alternativo, el socialismo. Esta es precisamente lo diferente en cuestión de inversiones, ya que no es lo mismo propugnar un orden capitalista que socialista. La cuestión es quién decide sobre las inversiones, el para qué y los cómo de las mismas, como el impacto social de ello derivado. Claro que toda inversión de transnacionales tiene como propósito la ganancia y ese es el peligro mensurado de la estrategia cubana para defender lo logrado y resolver la coyuntura, muy diferente a quienes apuestan a la continuidad esencial bajo el orden del régimen del capital. En ese sentido y evaluando la situación cubana leemos que “En síntesis, puede decirse que el país ha venido avanzando gradualmente en el ajuste de las principales proporciones macroeconómicas, aun cuando las mismas se han venido desarrollando en medio de una desfavorable coyuntura externa, incluyendo el reforzamiento del bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba. Desde luego, que esta mejor situación no representa que todo esté resuelto, ya que —entre otras cosas— no se ha podido elevar el volumen de las inversiones y su ejecución eficiente. Tampoco la respuesta a la asignación de recursos para elevar la producción

de alimentos ha sido la esperada, ya que si bien se ha logrado poner a producir más de 1,4 millones de hectáreas de tierras ociosas, los resultados son aún muy discretos. Lógicamente, los avances que se registran no se reflejan en una elevación del nivel de vida de la población, pero resultan indispensables para alcanzar ese objetivo, para lo cual se requiere un mayor nivel de recursos financieros e inversiones que posibiliten que la economía crezca a ritmos superiores al 6% anual. En ese rumbo el país avanza, lo que evidencia la correcta senda económica que estamos transitando, con la perspectiva de crecer a un mejor ritmo el próximo año.”¹⁴ Queda claro que se demandan inversiones para sustentar el modelo socialista en Cuba.

Retomando los argumentos más en general, señalemos que en los años 60 y 70, en plena bipolaridad, se propagaba el imaginario alternativo desde la lucha por el socialismo y en particular desde la teoría de la dependencia, y la desconexión del orden capitalista que pregonaban teóricamente Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Rui Mauro Marini, Orlando Caputo entre los dependentistas y Samir Amin en la orientación por la desconexión. ¿Se puede retomar el sentido de la ofensiva por la liberación de los años 60 y 70, o se continuará con la adecuación demandada

¹⁴ José Luis Rodríguez: “Cuba: algunos resultados macroeconómicos visibles de la política económica actual (II)”, See more at <http://www.cubacontemporanea.com/noticias/11717-cuba-algunos-resultados-macroeconomicos-visibles-de-la-politica-economica-actual-ii#sthash.OC4zskR.dH9lFR76.dpuf>.

por la hegemonía? Una respuesta por la negativa supone la continuidad de la subordinación del Sur empobrecido a la lógica dominante del orden capitalista hegemónico por EE.UU., Europa y Japón, a los que se asocian los “emergentes”. En el otro sentido supone habilitar el camino de una oportunidad para un camino alternativo, incluso anticapitalista. Es un problema a resolver desde la teoría y práctica de la revolución.

Avance o retroceso del cambio político

La cuestión principal transita por construir sujetos conscientes para la lucha por la emancipación. Es una tarea orientada a disputar el sentido común de los de abajo, los trabajadores y campesinos, los productores del campo y la ciudad, las mujeres y los jóvenes, todos con el conjunto de reivindicaciones y demandas por satisfacer múltiples y variadas necesidades. ¿Cómo organizar al sujeto es un tema, y muy especialmente a los trabajadores?

La mayoría de los trabajadores está fuera de la formalidad y el sentido común construido desde el poder y el modelo productivo hegemónico han hecho mella en el horizonte y objetivo de los trabajadores, condicionados por un modelo de desarrollo sustentado en el consumismo y el individualismo. Es en ese marco que en la OIT, la patronal avanza contra la tradición fa-

vorable al derecho de huelga. Para ello cuenta con la complicidad de buena parte de los Estados capitalistas. Por ello es que la respuesta de los trabajadores es variada y junto a la sindicalización tradicional surge un nuevo modelo sindical que supone pensar y promover el agrupamiento de los trabajadores con independencia de su carácter como trabajador activo o pasivo, ocupado o desocupado. Es algo que se procesa en la articulación clasista que promueve el Encuentro Sindical Nuestra América, el ESNA.¹⁵ Pero también existe la tendencia a resolver la reproducción de la vida cotidiana desde el desarrollo y promoción de experiencias autogestionarias. El nuevo modelo sindical supone traer al presente el lema “proletarios del mundo uníos”, o sea todos los que viven de la venta de la fuerza de trabajo, que siguen siendo la mayoría de la población mundial, subordinados a la lógica de la mundialización transnacionalizada y que exige la unidad mundial de los trabajadores. Crece la preocupación por achicar las diferencias de género y por edad, tanto en la relación de explotación como en el entramado popular para definir el propio proyecto por la liberación y la emancipación. Remitimos a la cuestión de género y especialmente a las mujeres, no solo contra el capitalismo y la mercantilización, sino contra la sumisión histórica del machismo y el patriar-

¹⁵ ESNA, en <http://encuentrosindical.org/>.

cado. En el mismo sentido crece la necesidad de abordar a las nuevas generaciones y sus demandas y derechos para la emancipación, mucho más amplio que lo esencial que definimos en la relación capital trabajo.

Por lo dicho, construir subjetividad consciente por la revolución no parece sencillo, especialmente ante el sentido común del mal menor y el culto al posibilismo, clave para desorganizar y desalentar las posiciones de cambios en profundidad en el ámbito de las relaciones sociales de producción, contra el valor de cambio y por el valor de uso, la desmercantilización y la liberación de los trabajadores y el pueblo. En definitiva, sostenemos la necesidad de constituir un sujeto por el cambio económico, lo que significa avanzar desde el sujeto del cambio político al sujeto por el cambio económico, es decir, la consciencia de que se quiere cambiar las relaciones económicas, de producción y circulación, de producción, distribución, cambio y consumo.

Pero no alcanza con constituir sujeto, sino que también se trata de construir las líneas esenciales de un PROGRAMA, anticapitalista, antiimperialista, anticolonialista, contra el patriarcado y el racismo. Modificar el modelo productivo y confrontar desde las soberanías ampliadas. Hay que empecinarse en la integración alternativa. Luchas contra la industrialización de la ruralidad y rescatar la soberanía alimentaria, la agricultura familiar y comunitaria.

Es el propósito por la soberanía energética y financiera, que pueda articular la lucha por la soberanía popular en sentido integral y en convergencia con las luchas y aspiraciones de otros pueblos. Todo ello requiere de una adecuada articulación de las investigaciones para la independencia tecnológica y avanzar en la industrialización no dependiente, al tiempo que se sustenta una concepción de derechos sociales más que la lógica mercantil y por ello inducir la desmercantilización de los procesos de la vida cotidiana, y luchar por los derechos a la salud, la educación, la energía, el transporte, la cultura.

Junto al sujeto y al programa se necesita organizar las fuerzas políticas del cambio, ante la despolitización y desideologización construida por cuatro décadas y contra-restada en estos tiempos de cambio político. Existe una crisis global al respecto, lo que se manifiesta en las búsquedas por constituirse efectivamente como fuerzas del cambio político en la región, ya que la mayoría de los instrumentos que hoy gobiernan o disputan los gobiernos no eran parte del establishment político constituido en años recientes. No lo era en Cuba 59 y no lo eran en los actuales procesos políticos en Venezuela, Bolivia o Ecuador, y puede matizarse el comentario para Brasil, Argentina o Uruguay, pero existe una fuerte crisis de identidad política partidista. Es un fenómeno que está asociado al cambio del ciclo de la lucha de clases.

Nuestra reflexión conclusiva sobre los desafíos apunta al desarrollo del pensamiento crítico como una cuestión fundamental. Se trata de reflexionar y sintetizar la teoría y práctica de la revolución en nuestro tiempo, sabiendo leer la experiencia de nuestros pueblos, sus ejercicios en el gobierno y en la búsqueda por constituir un nuevo sentido común. La batalla de ideas es sustancial. Hay que abandonar la comodidad de la cátedra y la miseria de la universidad y la educación contenida en la práctica del "paper" y el puntaje, para indagar en lo nuevo no conocido y desconocido por la academia, ir hacia el saber popular y articularlo con el saber profesional.

Los desafíos siguen siendo realizar aquellas expectativas por otro modelo productivo y de desarrollo, lo que supone discutir al propio capitalismo y generar condiciones para hacer avanzar otra experiencia, algo que Cuba nos muestra lo difícil que resulta materializar desde países con atrasos relativos, especialmente si se pretende emular

el patrón de consumo que define la producción capitalista y su obsolescencia programada.

El problema es que si no se avanza por ese lado, las perspectivas no son buenas para nuestros países, porque el ciclo de precios internacionales en alza puede estar terminando y con ello los excedentes que facilitaron políticas sociales masivas que abonaron el consenso social a proyectos políticos con discurso crítico al ajuste y la restructuración regresiva imperante en los años 80 y 90.

Ante la continuidad de la crisis del capitalismo, la discusión está abierta entre dos iniciativas; la del poder por recrear las condiciones para la valorización y el consenso en el orden capitalista, o habilitar un horizonte civilizatorio anticapitalista, antiimperialista, contra el colonialismo, el patriarcado y el racismo.

¿Quién vence a quién es la incógnita? El territorio nuestro americano es ámbito de experiencias de cambio político, es un laboratorio, y en un tiempo de definiciones, en uno u otro sentido.